

La política: una construcción de la significación del mundo

*Sara Ma. de Lourdes Rodríguez Ortiz**

A Raúl Livas Vera

La valentía es la primera de todas las virtudes políticas y todavía hoy forma parte de las pocas virtudes cardinales de la política, ya que únicamente podemos acceder al mundo público común a todos nosotros, que es el espacio propiamente político, si nos alejamos de nuestra existencia privada y de la pertenencia a la familia a la que nuestra vida está unida.

HANNAH ARENDT

EL PRESENTE ensayo se propone hacer hablar a Hannah Arendt a través de la obra *¿Qué es la política?*, una serie de notas que escribió entre 1956 y 1959. Su intención era conformar el libro *Introducción a la Política*, pero por motivos de trabajo no lo configuró. El libro *¿Qué es la política?* constituye por tanto una serie de fragmentos recopilados por Ursula Ludz publicados en 1993.

La pregunta fundamental de la autora surge ante la experiencia de los totalitarismos de su época y quiere responder a ella a la luz de los repliegues de la modernidad. Las partes que forman este artículo fueron extraídas y analizadas de acuerdo al interés de hacer una exposición de los elementos más relevantes que hoy en día están en juego cuando se piensa y se discute de política.

* Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

La elección de Hanna Arendt para pensar la política se basó en que el contenido de sus concepciones, constituye un material de análisis profundo para iluminar lo que significó y significa la política en la actualidad.

La política comúnmente es evaluada desde dos puntos de vista extremos que oscilan entre una valoración positiva y otra negativa de esta actividad.

La política comúnmente es evaluada desde dos puntos de vista extremos que oscilan entre una valoración positiva y otra negativa de esta actividad.

Con una valoración positiva es considerada como un campo de saberes y prácticas complejo que lo muestran como inaccesible. Esta visión supone que el sujeto dedicado a la política tiene múltiples conocimientos interdisciplinarios de carácter social, económico, jurídico, además de los que derivan de otro tipo de profesionalización; dicho sujeto es visto como alguien que además tiene experiencia instrumental para manejar, convencer o disuadir a otros. En fin, la política es mirada como un mundo de acción distinto y ajeno a este "planeta", inasible para la gente común, como si esta esfera fuera para los genios o aquellos superdotados que poco tienen que ver con las prácticas cotidianas de la sobrevivencia. Es, así, un campo admirado y respetado por su "aura distintiva", donde los agentes que lo componen piensan y luchan por el bienestar general.

Desde el punto extremo, se otorga una valoración negativa de la política, ya que se la concibe como una actividad producto de todos los males y tragedias de este mundo, en virtud de la cual la humanidad se denigra moral y económicamente. Los políticos son entonces los 'malos' de las películas de terror que vivimos cotidianamente, sujetos corruptos que, en la búsqueda de sus intereses personales, sacrifican al resto de la sociedad.

Entre estos dos puntos, existen concepciones de la política, dependiendo del lugar social que ocupen los enunciadores, de los saberes institucionalizados que se tengan o de las prácticas concretas que cada agente o grupo social experimenta.

Hasta aquí se ha considerado a la política como un campo de actividad que en general está referido a lo que sucede en

el escenario político entendido como el conjunto de aparatos políticos: la presidencia, el gabinete, los parlamentos, la policía, los partidos, etcétera. Esta referencia pone énfasis en los lugares lejanos desde donde se ejerce la política por "otros".

Pero cabe preguntarse: ¿qué es la política?, ¿cuáles son los elementos que la distinguen de cualquier práctica?, ¿cuándo se puede hablar del ejercicio de la política?, ¿tiene sentido la política en la actualidad?

Para reflexionar sobre estas preguntas se analizará el pensamiento de Hannah Arendt, que aborda problemáticas concurrentes sobre el eje de la modernidad. La autora veía cómo en los tiempos contemporáneos la política había perdido su sentido ante los totalitarismos que le tocó vivir y el capitalismo en desarrollo, reflexionando si a pesar de ello era posible hacer política. En sus notas restablece el valor de la política y de las condiciones necesarias para ejercerla.

Arendt recorre los vacíos que deja la vida moderna frenando o impidiendo la acción política; sin embargo, presenta una mirada esperanzadora sobre este hacer que impulsa a los hombres a una transformación en la manera de construir el mundo.

La configuración de la política

La concepción de Hannah Arendt sobre la política articula elementos tales como pluralidad, acción, libertad y palabra, los cuales condensan no un esquema estático, sino más bien un conjunto de experiencias vividas por los hombres en el transcurrir de su historia. De este modo su visión de la política no es una entelequia, una abstracción filosófica, una categoría analítica, no es una esencia ni una sustancia, sino es un ejercicio constante, una construcción permanente.

Hannah Arendt desprende de su análisis de la 'polis' griega muchas de sus reflexiones y logra ver, a partir del estudio de la historia y la filosofía, la política como un ámbito de lo

Pero cabe preguntarse: ¿qué es la política?, ¿cuáles son los elementos que la distinguen de cualquier otra práctica?, ¿cuándo se puede hablar del ejercicio de la política?, ¿tiene sentido la política en la actualidad?

“El punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre... La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres.”

humano que logra darle sentido al mundo, “el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre” (1997: 57).

A partir de este importante recorte, Arendt se sumerge en el campo de la comunicación, de la significación del lenguaje, en el ámbito de las relaciones sociales, del poder, configurando y devolviendo a la acción política su fuerza productora, su energía, su presencia, y también su esperanza.

Ahora bien, dado que las ideas de Arendt están articuladas no se pueden jerarquizar o hacer de ellas compartimentos estancos, por lo que trataré que la exposición y reflexión sobre ellas no corten su hilo conductor.

Fundamento de la política: la pluralidad.

“La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres” (1997:45).

Para Hannah Arendt sólo hay política si se considera la diversidad de los hombres, diversidad que se establece por los diferentes lugares que ocupan en la sociedad. De esta manera, la autora critica al pensamiento filosófico y científico que analiza al hombre en su unicidad. Dice Arendt: “La política trata de estar juntos y los unos con los otros de los diversos”.

Este es un punto de partida muy importante, ya que la pluralidad tiene el sentido de distinción, la cual se revela en el espacio público al preguntarnos quiénes somos.

La política se ejerce “entre alguien”, es siempre una interacción. Al ubicarnos en el espacio público somos al mismo tiempo actores y espectadores de nuestras acciones y las de otros, hacemos política cuando intentamos explicarnos quiénes somos en un mundo de cosas que nos une y nos separa.

La política no es una acción aislada, no surge *del* hombre, sino entre ellos y entre nosotros buscamos un mundo común, es decir, participar activamente en la construcción

de un ámbito de significación común, de acontecimientos dotados de sentido.

La relevancia de la pluralidad en la concepción arendtiana llega a sus extremos cuando identifica a la familia como el núcleo de lo privado, donde termina la política; así los miembros de ésta se nulifican entre sí, neutralizando las diferencias.

En este contexto hay que señalar la capacidad productiva de la política y al mismo tiempo la mirada que desplaza sobre las relaciones de poder que entrañan diferencias sociales entre los hombres.

La acción política

“A la acción le es peculiar poner en marcha procesos cuyo automatismo parece muy similar al de los procesos naturales, y le es peculiar sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa” (p. 65).

Para Arendt, toda acción humana es un inicio de series de acontecimientos. De esta manera, sólo los hombres tenemos la capacidad de asombro, de la irrupción social, podemos trastocar procesos históricos e iniciar otros nuevos. “La natalidad es, pues, matriz de todas las acciones, acto de ruptura con el pasado mediante la introducción de algo nuevo en el *continuum* temporal de la naturaleza, en la vida cotidiana” (p. 28).

En este sentido, la acción es vista como una construcción-reconstrucción de nuevos significados sobre el mundo, implicando con ello que hacemos aparecer algo nuevo al conjunto de seres diversos. En la política elaboramos contornos, trayectorias y aportamos algo. En este proceso dinámico, los hombres también le otorgan duración al mundo, no sólo para permitir que perdure, sino también que cambie.

Sobre el comienzo de la acción, habría que resaltar que no se empieza actuando en el vacío, sino que las obras nuevas están referidas a acciones anteriores, por eso todo comienzo

“A la acción le es peculiar poner en marcha procesos cuyo automatismo parece muy similar al de los procesos naturales, y le es peculiar sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa.”

es definido pero tiene un final impredecible. Esta idea es de gran riqueza ya que se opone a cualquier determinismo de carácter económico o cultural.

“Cada acontecimiento en la historia humana revela un paisaje inesperado de acciones y pasiones y de nuevas posibilidades que conjuntamente trascienden la suma total de voluntades y el significado de todos los orígenes.”

La acción es generadora de nuevos escenarios significativos y de nuevas prácticas, por lo que no sólo hay una mirada sincrónica del acto político, sino también diacrónica al producir nuevos sucesos: “cada acontecimiento en la historia humana revela un paisaje inesperado de acciones y pasiones y de nuevas posibilidades que conjuntamente trascienden la suma total de voluntades y el significado de todos los orígenes” (p. 33).

Además, hay que señalar que esta idea del inicio implica no sólo aportar algo como un objeto cosificado, sino que es entregarse a ‘alguien’ al ejercer la política. Lo anterior supone que en la acción comprometemos el cuerpo con el mundo, no como un donante ajeno, sino como parte constitutiva de éste, de un mundo que se conjuga en la pluralidad de los seres humanos; de aquí el gran ‘valor’, en todos sus sentidos, de la acción política.

La libertad

“El sentido de la política es la libertad” (p. 61).

Para Hannah Arendt, la libertad es el espacio de la acción, si no hay libertad no hay acción. ¿Cómo iniciar un proceso si estamos atados, si no podemos hablar, si existe un régimen disciplinario que nos encierra en cuadrículas, nos ubica, nos vigila y nos castiga? Sólo si los hombres pueden actuar, son capaces de proceder hacia lo impredecible, de continuarlo o no.

Por otra parte, no hay que considerar a la libertad como el fin de la política, en el sentido de que la política y la libertad se opondan. Arendt se enfrenta a los totalitarismos, particularmente a la consolidación del movimiento nacional-socialista en Alemania, y frente a ellos plantea el “borramiento”

de la política, lo que va a implicar también este hecho ante la racionalidad capitalista que se ha impuesto sobre el planeta.

La libertad es un componente básico de la política, “en este sentido política y libertad son idénticas y donde no hay esta última tampoco hay espacio político propiamente dicho” (p. 79). Los seres humanos sólo son libres mientras actúan, ya que ser libre y actuar tienen el mismo significado.

La libertad, en este contexto, supone la capacidad de reflexionar y actuar entre los diversos hombres. Pero, ¿hasta dónde llega esta libertad que es individual y social al mismo tiempo?, ¿cómo actuar siendo libre entre agentes tan diferentes?

Del pensamiento de Hannah Arendt, acerca de lo que significa el mundo, se desprendería lo siguiente: el ‘yo’ no es lo que está en juego, ni ‘mi’ vida como actor protagonista, sino todo lo que configura lo humano; así mi individualidad aislada, soberana y autónoma sólo tiene un valor por los otros que la anteceden y los que la preceden en la tarea de construir el mundo. En otras palabras, se habla de la libertad como realidad política, donde las cosas nos unen y nos separan.

Por otra parte, Arendt se plantea que para producir y reflexionar sobre los acontecimientos, dándoles un sentido, es necesario juzgarlos y en este terreno se pone en juego la libertad, “el pensamiento político se basa esencialmente en la capacidad de juzgar” (p. 53). Al retomar a Kant, la autora dirá que hay que ponerse en el lugar del ‘otro’ para poder juzgar; se trataría de pensar con ‘mentalidad extensa’ por medio de la imaginación. Pero aquí la misma Arendt advierte: “El truco del pensamiento crítico no consiste en una empatía enormemente extensa a través de la cual se pueda saber lo que realmente acontece en el espíritu de todos los demás. Pensar, según la comprensión que Kant tenía de la Ilustración, significa..., pensar por uno mismo, que es la máxima de la razón que no es nunca pasiva. Someterse a esa pasividad se llama prejuicio” (1984:519).

La libertad es un componente básico de la política, “en este sentido política y libertad son idénticas y donde no hay esta última tampoco hay espacio político propiamente dicho”.

“Es gracias a la acción y a la palabra que el mundo se revela como un espacio habitable, un espacio en el que es posible la vida en su sentido no biológico.”

La advertencia de la autora implica que ella retoma el pensamiento kantiano que establece un marco general de moralidad, que en todo caso debería orientar el juicio de los hombres, asumiendo los riesgos que se propone todo hacer.

En este contexto, la mente debe alejarse de las condiciones privadas subjetivas del juicio y reflexionar desde un punto de vista universal, lo que no sugiere olvidar las diferencias a partir de las cuales se producen diversos pensamientos. Para Arendt sólo podemos juzgar en un ámbito público, donde la interlocución a través de la palabra haga aparecer a los sujetos como actores y al mismo tiempo espectadores sociales.

El lenguaje

“Donde acaba el habla acaba la política” (1997:145).

En el pensamiento arendtiano no existe política sin palabra, sin habla, sin interlocución significativa. Más aún, la acción requiere de la palabra para ser política, de este modo, con las palabras y la acción, nos inscribimos en el mundo humano.

Estas ideas, que podrían parecer un discurso cerrado, nos hablan del encadenamiento de otras de sus concepciones que se proyectan hasta el infinito. Si la política es la construcción de sentidos entre los diversos, necesariamente la expresividad del yo, del tú, del nosotros y del ustedes tiene que aparecer en el escenario. “Es gracias a la acción y a la palabra que el mundo se revela como un espacio habitable, un espacio en el que es posible la vida en su sentido no biológico” (p. 18).

En virtud de la palabra es posible entender, desde todas las posiciones surgidas de los distintos lugares sociales, cómo es el mundo y por lo tanto darle sentido a los acontecimientos, a lo que está entre nosotros, a lo que nos une y nos separa.

Es la palabra la que convierte en significativa la acción de los hombres, por ello la palabra es también una acción

que le otorga sentido y durabilidad al mundo, pero también nos responsabiliza y nos compromete ante él. Así, la palabra habla del mundo, del sujeto y del lazo que los une.

Desde esta perspectiva, aparece a su vez la dimensión productiva del lenguaje, del discurso, propiamente dicho, donde la palabra es también un hacer, es construir sentidos; la palabra no es un instrumento para hacer política, la palabra es política. Lo anterior nos remite a las propiedades del discurso político, es performativo, hace-hacer, es polémico y por lo tanto argumentativo y es estratégico, ya que ordena la acción en base a juicios.

A su vez, hay que destacar el papel del relato en el ámbito político, ya que para Arendt el sujeto no es una sustancia que pueda tener un conocimiento inmediato de sí mismo, sino que atiende al 'quién soy' en función de lo narrado en historias constantes de sus prácticas y las de los otros, que a su vez son leídas por él y por los otros.

Ahora bien, si el habla es del orden del 'hacer', de la acción, también aquí nos lleva a pensar en Mijaíl M. Bajtín (1982) y su concepción de polifonía del discurso o al fenómeno de la interdiscursividad. No hay discursos nuevos en esencia, la práctica discursiva está cargada de lo dicho y lo no dicho con anterioridad, pero en el momento de la reflexión y de la enunciación, en el instante de la expresividad, se producen sentidos nuevos donde se revela el sujeto y su visión del mundo, así como la de los otros en torno a la construcción del mundo.

Esta forma de pensar la política constituye, a mi juicio, una fuente de iluminación para analizar los panoramas modernos y más contemporáneos. No es casual que el discurso de Hannah Arendt se inicie con el postulado de la pluralidad, ya que todo lo que se apuesta en la política es diverso, como diversos son los hombres que se comprometen con su juicio, imaginación y palabra.

Muchos ecos, resonancias, se escuchan en los escenarios porque muchos plurales se han parado ahí como actores y

...la palabra no es un instrumento para hacer política, la palabra es política.

La política es la construcción del mundo, de acontecimientos, dotándolos de sentido por y entre los hombres. Los sujetos en su diversidad, son productores de la significación del mundo.

espectadores en instantes distintos, reconociéndose en los papeles y en las respuestas. En este teatro todos colaboramos, de alguna manera, en la construcción de las obras, lo que hace visible ante los otros y ante nosotros mismos quiénes somos.

Por lo anterior, la política no se configura como la esfera de lo ininteligible, de lo ajeno por la compleja relación de saberes implicados, ni por la corrupción que la engendra y la produce distante de la cotidianeidad, sino como un ámbito donde desde luego hay que saber pensar, hablar, hacer, responsabilizarse, y, finalmente, ejercer la libertad.

La política no es un espacio ajeno donde están los buenos o los malos, sino que es un terreno donde los hombres de hecho participan, agrupándose y apostando lo que tienen para bien o para mal.

Desde la perspectiva arendtiana, el hecho de que nos sentemos a ver la obra 'como si' no estuviéramos o que ni siquiera compremos el boleto es otro problema que Hannah Arendt analiza a la luz de la modernidad.

Es en esta dirección hacia donde miraremos la modernidad, ese espacio de acción, ese 'panorama', ese trayecto que la 'razón' ha establecido para el progreso *del hombre, de la humanidad*.

La política como construcción del mundo frente a los fenómenos de la modernidad

"El hombre se preocupa por sí mismo (Descubrimiento del Sí-mismo). Así desde el comienzo de la Era Moderna. En contra: el punto central de toda política es la preocupación por el mundo" (p. 142).

Para Hannah Arendt, la política es la construcción del mundo, de acontecimientos, dotándolos de sentido por y entre los hombres. Los sujetos en su diversidad, son productores de la significación del mundo. La política se vive, existe porque existen distintas posiciones ante lo real.

La modernidad tiende a universalizar, a neutralizar las diferencias y con ello a deshumanizar la política. "A través de la representación de una historia universal la pluralidad de los hombres se diluye en un individuo humano también se denomina humanidad. De ahí lo monstruoso e inhumano de la historia, que al fin se impone plena y totalmente a la política" (p. 47).

Para Arendt, la política configura otra dimensión de las actividades primarias de la sobrevivencia biológica y material, porque es una construcción simbólica que rebasa la categoría general del hombre que come, duerme, se alimenta, se reproduce, etcétera. "Desde esta perspectiva, la política introduciría una ruptura en relación con cualquier modalidad simplemente social: la pluralidad de los seres humanos, en un mundo que constituyen en común, no asimilable a la unidad homogénea del género humano" (p. 20).

De esta manera, si la política es producir la significación del mundo entre los diversos, se implica que hay una interacción viva entre ellos. Con la modernidad se impone la racionalidad capitalista que rompe con las estructuras de intercambio a todos los niveles, los sujetos se van borrando del escenario público, productivo y heterónimo de la significación de los acontecimiento en función de una 'razón' universal y totalizadora que les propone la idea del progreso sobre la base de la individualidad, de la reabsorción del hombre 'sobre sí mismo', como si la 'razón' ocupara hoy el lugar de Dios.

La falta de interacción en el espacio público nos devuelve la imagen de que somos 'algo' y no 'alguien'; 'algo' que puede ser manejado por otros a través de la constante disciplinarización de la sociedad. De aquí la creciente desaparición de la esfera pública en las sociedades modernas, "en las que la distinción y la diferencia han pasado a ser asunto privado de los individuos, de modo que la conducta ha devenido el sustituto de la acción" (p. 22).

El hacer productivo de la política se diluye y en lugar de la acción queda un escenario donde más bien se trata del

La falta de interacción en el espacio público nos devuelve la imagen de que somos 'algo' y no 'alguien'; 'algo' que puede ser manejado por otros a través de la constante disciplinarización de la sociedad.

“Como sea la relación de ciudadanos y Estado: libertad y política permanecen separados en lo decisivo y ser libre en el sentido de una actividad positiva, que se despliega libremente, queda ubicado en el ámbito de la vida y la propiedad...”

seguimiento pasivo de patrones de conducta, de la inmovilidad, el vacío, la ‘curul de un individuo durmiente’, las plazas y monumentos como atractivos turísticos, la historia de un pasado, presente y futuro arrastrados sin ejes.

La libertad es la condición absoluta de la política, dice Hannah Arendt. La modernidad ha trastocado este principio básico, ya que se piensa que lo político sirve para proteger la libertad de mercado y la seguridad del individuo en su ámbito privado. “Como sea la relación de ciudadanos y Estado: libertad y política permanecen separados en lo decisivo y ser libre en el sentido de una actividad positiva, que se despliega libremente, queda ubicado en el ámbito de la vida y la propiedad, donde de lo que se trata no es nada común sino de cosas en su mayoría muy particulares” (p. 89).

Ante este panorama, pareciera que vivimos en un planeta lleno de objetos entre los cuales están los hombres, los árboles, las musarañas, etcétera, cada cual viviendo según la regla: nacer, reproducirse y morir. Un mundo sin código, porque no hay signos, sólo huellas de un haber estado ahí sin estarlo. O tal vez, un desierto arendtiano “deshabitado y silencioso”, donde los oasis son esos pequeños espacios donde todavía se puede hablar y actuar, donde movidos por la pasión nos comprometemos con alguien y hacemos cosas, así en los tiempos de la desertización, “en el que el mundo ha dejado de ser habitable buscamos refugio en los oasis, pero, corremos el peligro de que, en nuestra fuga hacia el oasis llevemos los zapatos llenos de la arena del desierto” (p. 28).

En esta imagen, el silencio es inevitable, el hombre está solo entre otras soledades, no decimos nada porque no tenemos nada que decir, el hombre es privado

de la expresión de ciertos poderes creadores que todos los seres humanos poseen en forma potencial –los poderes de la actuación– pero que requieren de un medio a distancia del yo para su realización. Por lo tanto la sociedad íntima hace del individuo un actor privado de su arte (Sennett, 1978:327).

Ya no participamos en el teatro; vemos con indiferencia todas las películas y el transcurrir de los acontecimientos es ajeno. Sin embargo, lo social no se ha perdido, nos ponemos máscaras para evitar el penoso trance de hacer visible el dolor de ser extraño. Ponerse la máscara es una forma de protección y al mismo tiempo es una manera de estar entre los otros, acompañado.

La política es para 'otros', y en esa mirada ajena, esta esfera se vuelve incomprensible, nadie sabe lo que pasa, secretamente se van urdiendo las tramas y lo irrazonable se torna cierto.

Jugamos al simulacro, al 'como si', el sujeto se borra como enunciador en el discurso, las tesis caen en lugares comunes por desgastadas, las premisas mayores dejan de ser mayores para convertirse en deshechos de la historia universal.

Las creencias sobre la igualdad, la justicia y la libertad se han quebrado y los 'políticos' recogen los pedazos tratando de darles sentido, recurriendo a todas las figuras retóricas a la mano para hacer creer que ellos saben y generar por lo menos una ventana de credibilidad, un marco de verosimilitud, un montaje para su desangelado escenario.

El silencio conforma la norma en nuestra actualidad, los talentos, lo aprendido, el trabajo entran en el juego del intercambio mercantil, así, los trabajadores entre más producen, más valen económicos y simbólicamente, destacando que es la actividad individual la que obtiene más valor. La acción propiamente política, dirimida en los espacios públicos, se considera una pérdida del tiempo productivo.

Los medios de comunicación se convierten en auténticos "parlanchines", y a través de ellos los líderes políticos valen no por sus acciones, sino por su imagen corregida y aumentada pero accidental.

En fin, la 'letanía' podría proseguir pero sin 'credo', y esto es lo más trágico de todo; nos asomamos a ver lo que pasa y la narración se vuelve interminable porque pareciera que no hay 'salvación', no hay 'fe'. El abordaje de los fenó-

Las creencias sobre la igualdad, la justicia y la libertad se han quebrado y los 'políticos' recogen los pedazos tratando de darles sentido, recurriendo a todas las figuras retóricas a la mano...

menos de la modernidad y su relación con la política puede ser más microscópico en la medida que lo público se disuelve en lo privado.

¿Cómo 'hacer' si los hombres han construido una sociedad cuadrículada, temerosa, privada, silenciosa...?

A manera de conclusión

Los planteamientos de Hannah Arendt sobre la política son muy ricos, ya que logran oxigenar este espacio y darle visibilidad.

Al comienzo de este ensayo señalé dos concepciones corrientes sobre la política con el fin de contrastar la visión arendtiana, principalmente desde el eje de lo ajeno, con lo que puede significar esta práctica social para el hombre moderno.

Me parece que la clave de los planteamientos de la autora gira en torno a la dimensión de la construcción de la significación, dos conceptos nodales que implican necesariamente la interacción y el reconocimiento del 'uno' con los 'otros' como productores de un mundo común. Sin embargo, aunque esta idea está llena de sentido, genera al mismo tiempo varias preguntas que hoy en día son difíciles de resolver y más aún, llevarlas a un nivel de acción que rebase el discurso.

¿Cómo 'hacer' si los hombres han construido una sociedad cuadrículada, temerosa, privada, silenciosa, etcétera? El eje central está en que no logramos, a través de nuestras prácticas, articular un código de moralidad que no reviente en el orden del interés privado y personal, si lo que ejecutamos nos traza caminos, perspectivas individuales para 'hacernos aparecer' visibles.

No podemos entrar, salir de la modernidad por un acto de voluntad, no podemos hacer una legislación por la que a partir de hoy todo cambie, porque el principio de verdad no participa de un código común.

Los conceptos, los sujetos y los acontecimientos parece que 'andan sueltos' y sólo cobran significación cuando los

etiquetamos y los ponemos en el stand de las 'novedades'; así 'la democracia', 'el chupacabras', 'el divino', 'el levantamiento en Chiapas', etcétera.

En este contexto Hannah Arendt se preguntaba si tiene la política algún sentido, y en sus páginas transparentes y esperanzadoras, se lee un "sí".

Esta forma crítica de analizar los fenómenos contemporáneos no configura un estado de cosas monolítico y estático. Afortunadamente hay "oasis", podemos quitarnos las máscaras y descubrir con otros quiénes somos. Afortunadamente, podemos crear y establecer con el juicio y la pasión nuevos espacios públicos y compartirlos; podemos pensar y hacer de este acto un acto dialógico y crítico: un 'encuentro'.

Para terminar presento un fragmento del libro *El largo viaje*, escrito por Jorge Semprum en 1963 y cuyo contenido releva las preocupaciones de Hannah Arendt y materializa sus reflexiones a partir de la Segunda Guerra Mundial:

Esa es la cuestión, en efecto, ¿por qué está usted aquí? Se llega a ella forzosamente, aun a través de este diálogo de sordos, deshilvanado, que acabamos de sostener. Y soy yo quien debe hacer la pregunta: ¿por qué está detenido?, porque la mía es una situación privilegiada. Con respecto a este soldado alemán, y en lo referente a las preguntas por hacer, la mía es una situación privilegiada. Porque la esencia histórica común a todos nosotros, los detenidos durante este año de 1943, es la libertad. Nosotros que tan distintos podemos ser, nos parecemos, nos identificamos, en la medida en que participamos de esa libertad. A nuestra libertad, pues, hay que interrogar, y no a nuestra situación de detenidos, a nuestra condición de prisioneros.

Estoy en la cárcel porque soy un hombre libre, porque me vi en la necesidad de ejercer mi libertad, y porque asumí esa necesidad (1995:38-39).

Bibliografía

- Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós, ICE / Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1997.
- . “Extractos de lecciones sobre la filosofía política de Kant”. En *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y la política*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1984.
- Ávalos Tenorio, Gerardo; París, María Dolores (coms.). *Política y Estado en el pensamiento moderno*. UAM-Xochimilco, México, 1996.
- Bajúñ, M. M. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México, 1982.
- Benjamin, Walter. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*. Taurus, Madrid, 1980.
- Casullo, Nicolás (comp.). *Remoción de lo moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Nettel, Patricia; Arroyo, Sergio (eds). *Aproximaciones a la modernidad*. UAM-Xochimilco, México, 1997.
- Semprum, Jorge. *El largo viaje*. Seix Barral, México, 1965.
- Sennett, Richard. *El declive del hombre público*. Ediciones Península, Barcelona, 1978.
- Villoro, Luis. *El poder y el valor*. FCE, México, 1997.